

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXX — Número 6 — MADRID, 15 de Abril de 1960 — Precio : 1 peseta

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Radio España Independiente emite por ondas cortas de 30, 39 y 43 metros, de 5 y media de la tarde a 12 de la noche.

LA DEFENSA ESTA EN LA LUCHA

COMO quien rinde cuentas, Castiella ha declarado en Washington que la primera etapa del plan de estabilización « se puede dar por terminada satisfactoriamente ». La misma copla se oye en boca de otros ministros y jefes. Por su parte, el presidente del Banco de Urquijo, marqués de Fontalba, ha hecho sonar los clarines para comunicar a la junta general de accionistas que esa primera etapa del plan « se ha cumplido triunfalmente ».

Veamos hoy, con algunos datos tan sólo, en qué se ha traducido dicho triunfo para los trabajadores.

Según declaraciones hechas por el jefe accidental del Sindicato de la Construcción el 11 de marzo, en dicho ramo había, ya en esas fechas, de 65 a 70.000 parados y 8.000 en las industrias auxiliares; el 10 % del censo de trabajadores de la construcción.

La Dirección General de Empleo acaba de declarar en una nota que « el paro afecta únicamente al 1 % de la población laboral activa ». Pues bien, si tomamos exclusivamente el número de parados en la construcción, ya nos da, en relación con todos los obreros del país, incluidos los agrícolas, un tanto por ciento superior a ése. Pero sigamos.

Según conclusiones establecidas, hace algunas semanas, por la Comisión Permanente de la Sección Económica (patrones) del Sindicato del Metal, 22.500 obreros de ese ramo estaban ya en paro. 187.500 son ocupados en tareas accesorias, que no son las suyas, con la amenaza de despido suspendida sobre sus cabezas. 390.000 han perdido, como los anteriores, primas, pluses, horas extraordinarias, etc. Únicamente el 20 % de los obreros del ramo siguen trabajando en las condiciones anteriores.

Se calcula que en la provincia de Sevilla hay 47.000 obreros agrícolas sin trabajo. Parecido volumen alcanza el paro — en proporción al número de obreros agrícolas de cada una de ellas — en las demás provincias andaluzas y en las extremeñas.

En Burgos, ciudad de contingente obrero reducido, hay ya unos 5.000 parados. 400.000 en toda España daban ya las agencias extranjeras de prensa semanas atrás. Y el « New-York Times » añadía que los ingresos de los obreros industriales que, hasta ahora, continúan en sus empleos, « se han reducido por lo menos en un 25 % ». Todos sabemos que esa reducción alcanza, en la mayoría de los casos, un tanto por ciento más alto.

En cuanto al tan cacareado subsidio de paro... ¡ es una de las trampas típicas del régimen! Los parados saben por experiencia que, a la hora de la verdad, por una

« razón » o por otra, casi nadie tiene derecho a él y que, en realidad, casi nadie lo cobra.

LA indignación que todo esto origina en los trabajadores es vivísima. Jamás hubo tanta cólera y se manifestó con expresiones verbales tan fuertes en los lugares de trabajo. Las manifestaciones de parados en Sevilla y su provincia, la registrada en Barcelona, las concentraciones obreras ante la Delegación Provincial de Sindicatos de Madrid, y los plantos y protestas que se producen, reflejan ese estado de ánimo. Son acciones de masas y por ello, y por el ejemplo vivo que muestran a todos los trabajadores, tienen verdadera importancia. Pero las gravísimas consecuencias que la política económica del régimen está teniendo para la clase obrera — hoy nos referimos concretamente a ellas — requieren que la lucha de los trabajadores contra el plan de desastre y contra la dictadura que lo engendró, se eleve y se generalice; requieren que esas acciones masivas se multipliquen y se hagan cada vez más potentes. Esta es la rigurosa verdad. Y el primer deber del Partido Comunista para con su clase y para con el pueblo es decírsela en toda circunstancia.

Adoptar una actitud de resignación o de espera ante las disminuciones del salario o ante los despidos, con la esperanza de ir capeando el temporal o de que el paro no le alcance a uno, equivaldría a aceptar nuevos agujeros en el cinturón y a convertirse en víctima propiciatoria de los despidos próximos.

Caería en un espejismo funesto quien diera crédito a la palabrería oficial, según la cual « lo peor ha pasado ya ». Lo que con esto se pretende es adormecer a los perjudicados por el plan. Para los trabajadores, lo que está a la vista, si los propios trabajadores no lo impedimos con nuestra acción, es mayor agravación de la miseria y aumento del paro. En el Boletín de la Construcción,

En las páginas 2 y 3 :

EL 40 ANIVERSARIO
DE LA FUNDACION
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

Resolución del Comité Ejecutivo

Vidrio y Cerámica de Madrid se escribía hace unas semanas que « el ritmo de la construcción decrece de manera alarmante, presentando ya en la actualidad síntomas acuciantes de próxima y fuerte paralización que, fatalmente, habrá de venir a medida que vaya perdiéndose la inercia representada por las obras que, en curso de ejecución, no han sido todavía suspendidas ». En la industria siderometalúrgica las ventas han descendido durante las últimas semanas al 30 por 100 de lo normal y los pedidos recibidos al 10 %. En el textil, el nuevo descenso en el consumo, originado por la disminución de ingresos de los trabajadores, reduce la actividad. Todo indica, al mismo tiempo, que el Gobierno abre más y más la mano para que se incrementen los despidos.

LA defensa de los trabajadores contra todo esto está en su lucha. En su acción resuelta contra la disminución de sus ingresos, exigiendo por ocho horas de trabajo el mismo salario de antes, incluidas horas extraordinarias, primas, pluses, etc. Contra los despidos, enfrentándose a ellos para impedirlos. Por un subsidio de paro verdadero, suficiente y extensivo a todos los trabajadores a quienes, por una razón o por otra, alcance el paro. Por aumentos de salario. Creando para estas acciones comisiones en los lugares de trabajo, formadas por los obreros más capaces y decididos, incluidos enlaces y vocales cuando éstos cumplen su misión de defender los intereses de sus compañeros; sin ellos cuando no ocurra así. Unidos para esta acción los trabajadores de todas las tendencias. Pues como se señalaba en el informe de nuestro Comité Central al VI Congreso del Partido, y la realidad está confirmando, « o luchan y se salvan juntos o la catástrofe les afectará a todos ellos sin distinción ».

De las manifestaciones obreras de Sevilla y Madrid, muchos trabajadores han sacado una conclusión principal: la de que esas acciones de masas son perfectamente posibles. Han comprobado que decenas de miles de trabajadores se han manifestado ante Ayuntamientos y sindicatos sin que el régimen pudiera impedirlo y que, tras las manifestaciones, los manifestantes no están en la cárcel, sino en sus casas o en su trabajo.

La dictadura puede, aun hoy, detener a militantes comunistas, a hombres destacados de otros partidos de la oposición o del campo intelectual, pero es impotente ante las acciones de masas. Además — hay que repetirlo y mostrárselo a los trabajadores con el ejemplo de sus propias vidas — los riesgos que en la actualidad puede originar, en algunos casos, una actitud de lucha, son, en realidad, menos graves que las penalidades y las amenazas que vuelca sobre sus hogares esta situación de catástrofe.

EL CUARENTA ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO

Nuestro Partido cumple cuarenta años. El 15 de abril de 1920 la Federación de Juventudes Socialistas de España, reunida en la Casa del Pueblo de Madrid, decidía romper con el reformismo y crear el Partido Comunista. Con este núcleo inicial se fusionó muy pronto un gran sector del Partido Socialista, encabezado por el que era, con Pablo Iglesias, su más prestigioso dirigente: Antonio García Quejido. Pocos años después, destacados militantes del anarcosindicalismo andaluz, del temple de un José Díaz, acudieron a integrarse en el Partido Comunista de España.

La creación del Partido respondía a necesidades objetivas de la lucha por la democracia y el socialismo en nuestro país.

El desarrollo relativamente pacífico del capitalismo español desde la Restauración había dejado paso a agudos conflictos de clase. Las supervivencias feudales frenaban el desarrollo de las fuerzas productivas, agravaban la explotación y la miseria de los trabajadores y condenaban a España a vegetar en el atraso. La necesidad objetiva de llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa, que en el siglo XIX había quedado a mitad de camino, se convirtió en cuestión urgente, inaplazable.

Pero la burguesía ya no podía ser el dirigente de esa revolución. Un sector de ella, el más fuerte económicamente, había pactado con la aristocracia latifundista y en

unión de ésta se transformaba en oligarquía financiera, orientada al monopolio económico y a la dictadura política para asegurarse crecientes ganancias y destruir el movimiento obrero y democrático. Otro sector de la burguesía, más numeroso pero más débil económicamente, se mantenía en posiciones liberales y llegaba al republicanismo, pero retrocedía ante la insoslayable lucha revolucionaria contra el feudalismo económico y político, más que por temor a éste, por miedo a la fuerza ascendente del proletariado.

Este sector liberal de la burguesía demostró ya su impotencia durante la crisis revolucionaria de los años 1917-20; volvió a demostrarla, en escala mucho más amplia y definitiva, durante la segunda República, dando lugar con su debilidad e incapacidad a que las fuerzas contrarrevolucionarias, apoyadas por el fascismo internacional, pudieran sublevarse y aplastar a la democracia.

La experiencia española confirma así la tesis leninista de que en países capitalistas llegados a la época imperialista con fuertes supervivencias feudales, como era el caso de España y de Rusia, sólo el proletariado podía ser el dirigente de la revolución democrático-burguesa. Pero hasta el nacimiento del Partido Comunista la clase obrera en nuestro país no contaba con ninguna organización que la ayudara a adquirir conciencia de esa su misión histórica en la lucha por la democracia.

EL EJEMPLO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE 1917

El Partido Socialista Obrero Español, en virtud de su ideología reformista, concebía la revolución democrático-burguesa como asunto, ante todo, de la burguesía, que debía ser su dirigente. Lo mismo en la década del veinte, que después en la del treinta, bajo la República, que hoy en la lucha contra el franquismo, el eje de la política del P.S.O.E. ha sido y sigue siendo reducir a la clase obrera al papel de auxiliar de la vacilante burguesía liberal. Con esa errónea orientación el Partido Socialista no sólo sacrificó los intereses cardinales de la clase obrera, dificultando su lucha por el socialismo; hizo imposible, al mismo tiempo, el triunfo y la consolidación de la democracia en España.

Por su parte, el anarquismo, en el que muchos magníficos luchadores obreros, opuestos al oportunismo del P.S.O.E., buscaron un camino revolucionario, no podía ofrecerlo. Sus doctrinas utópicas, su renuncia a la lucha política, su huero verbalismo

seudorrevolucionario, desarmaban al proletariado frente a los poderosos instrumentos de poder del moderno capitalismo.

El fracaso del reformismo y del anarquismo se hicieron ya patentes para muchos luchadores obreros e intelectuales avanzados en la crisis revolucionaria de los años 1917-20 que siguió a la primera guerra mundial. Fue, precisamente, en ese momento cuando llegó a España el gran ejemplo de la Revolución Socialista realizada por los obreros y campesinos rusos, guiados por el partido marxista de nuevo tipo, forjado por Lenin. Poco después nació la Internacional Comunista que, generalizando la experiencia rusa e internacional, sentaba las bases para la creación de los partidos marxistas leninistas en todo el mundo. Los sectores más revolucionarios del movimiento obrero español comprendieron que ése era el camino y decidieron organizar el nuevo partido de tipo leninista, el Partido Comunista de España.

TREINTA AÑOS DE CLANDESTINIDAD

Su temple leninista nuestro Partido no podía sobrevivir de la noche a la mañana. Tenía que recorrer un difícil y complejo

camino de maduración ideológica y política, de fortalecimiento orgánico, de acumulación de experiencias en las situaciones más va-

riadas. Este proceso ha transcurrido en condiciones extraordinariamente duras para el Partido.

Apenas nacido fue puesto fuera de la ley y sañudamente perseguido por la dictadura de Primo de Rivera, quien declaraba en diciembre de 1923: « Yo vengo a luchar contra el comunismo ». Después, los dirigentes pequeño-burgueses y socialistas de la segunda República le regatearon la legalidad y adoptaron contra él no pocas medidas represivas. Lo que el terror franquista ha representado para el Partido Comunista es suficientemente conocido para que haya que recordarlo. Mil veces han proclamado Franco y sus servidores que la principal razón de ser de la dictadura impuesta en 1939 es la exterminación del Partido Comunista, y preciso es reconocer que no han escatimado medios para lograrlo. En resumen, más de treinta de sus cuarenta años los ha pasado el Partido en la clandestinidad, conociendo desde los fusilamientos, las torturas y los encarcelamientos en masa de sus militantes, hasta la constante difamación ideológica y política, servida por todos los instrumentos del Estado.

En semejantes circunstancias, si la existencia del Partido Comunista fuera un fenómeno accidental, extraño a la sociedad española, hace tiempo que no quedaría de él ni el recuerdo. Que no sólo haya sobrevivido sino se haya convertido en la poderosa fuerza política que hoy es, constituye la más irrefutable prueba de que su creación respondía a profundas necesidades de nuestro desarrollo nacional.

Prueba de ello fue también la rapidez con que la política de unidad obrera y democrática defendida por el Partido, sus soluciones a los problemas cardinales de la revolución española, encontraron el apoyo de amplios sectores de la clase obrera y de los campesinos, de núcleos de la intelectualidad y de las capas medias. Gracias a ese apoyo pudieron vencerse las resistencias de los dirigentes republicanos y socialistas a la unidad y se pudo crear el Frente Popular, cuya victoria en las elecciones legislativas de 1936 abrió el camino al desarrollo democrático y pacífico de España. Pero esa posibilidad fue frustrada por la criminal actitud antinacional de las clases reaccionarias que no vacilaron, para perpetuar sus injustos privilegios, en provocar la guerra civil y abrir las puertas de nuestra Patria a la intervención armada de las potencias fascistas.

Bajo la dirección de camaradas como José Díaz, Dolores Ibárruri, Pedro Checa y otros, surgidos de las entrañas de la clase obrera y capaces de aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a las condiciones específicas de España, el Partido Comunista se transformó bajo la República en un gran Partido de masas que se cubrió de gloria en las jornadas revolucionarias de octubre de 1934 y fue el artífice del Frente Popular.

La política unitaria del Partido Comunista condujo a la fusión de las Juventudes Comunistas y Socialistas y a la creación del P.S.U.C. que se convirtió en el Partido dirigente de la clase obrera y del pueblo de Cataluña.

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA

En la trágica prueba a que se vió sometido nuestro país de 1936 a 1939 se revelaron con fuerza singular la calidad patriótica y el sentido de la responsabilidad nacional de nuestro Partido, al mismo tiempo que su capacidad creadora revolucionaria.

Siendo el primero en definir el carácter nacional que la guerra adquiría en virtud de la intervención extranjera, el Partido colocó en todo momento, por encima de cualquier consideración partidista, la necesidad de asegurar la unidad del pueblo en defensa de la independencia nacional y del régimen legal republicano. Fiel a esta conducta, el Partido combatió con la misma firmeza los extremismos seudorrevolucionarios que las maniobras capituladoras.

Al mismo tiempo, el Partido fue el primero en abordar con espíritu constructivo las hondas transformaciones revolucionarias que habían madurado en la sociedad española y por las que el pueblo vertía su sangre con heroísmo impar. En la creación del primer ejército democrático popular que ha conocido España, en la realización de la también primera reforma agraria profunda llevada a cabo en nuestro país, en otras complejas tareas que la guerra y la revolución popular destacaron a un primer plano, el Partido Comunista fue, en general, el iniciador y el realizador consecuente.

El pueblo comprobó así que el Partido Comunista no sólo era capaz de dirigir huelgas y luchas armadas, sino que era capaz también de resolver como partido de gobierno los más arduos problemas nacionales en una situación excepcionalmente difícil.

El papel fundamental desempeñado por el Partido en los años de la guerra nacional revolucionaria y en el período que inmediatamente la precedió, explica el rápido crecimiento de su influencia y organización, que de 30.000 militantes en febrero de 1936

pasó a 100.000 en julio del mismo año y a más de 300.000 en el curso de la guerra.

La fraternal solidaridad de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas de todo el mundo con el pueblo español, que tuvo su más alta expresión en las heroicas Brigadas Internacionales, contribuyó a aumentar la simpatía de los trabajadores y demócratas por nuestro Partido.

El pueblo español hubiera podido vencer a la reacción interior y ahorrarse la terrible experiencia franquista si no hubiera sido por la intervención armada de las potencias fascistas, por la ignominiosa política contra la República española que, bajo la máscara de la « no intervención » y de la « neutralidad », practicaron los gobernantes burgueses y socialdemócratas de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y si no hubiera sido, también, por la traición final de los capituladores anticomunistas del campo republicano.

Las imborrables experiencias de la guerra civil y de los años que la precedieron, la gigantesca activización política de las masas en ese período, que las llevaba a la severa apreciación crítica de los diferentes partidos de la República y de las potencias extranjeras, están en el origen de profundos cambios en la conciencia política de nuestro pueblo, cambios que significan un rudo golpe a las tendencias reformistas, anarcosindicalistas y pequeño-burguesas, en general, y un viraje hacia las posiciones del marxismo-leninismo en importantes sectores de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad progresiva. Las históricas victorias del socialismo desde la segunda guerra mundial, el contraste entre la política de la U.R.S.S. y de las potencias imperialistas, entre la política del Partido Comunista y la de los demás partidos de la República, desde la instauración del franquismo, han acentuado aun más ese viraje.

siempre los tiempos en que el proletariado servía de fuerza auxiliar a las combinaciones de los partidos burgueses y pequeño-burgueses de oposición. Hoy, dirigido por su Partido marxista-leninista, el proletariado se encuentra a la cabeza de las inmensas fuerzas que están levantándose contra la dictadura de Franco y que son las llamadas a transformar España.

Este papel de dirigente del movimiento democrático y de su ulterior marcha hacia el socialismo, el Partido Comunista está presto a desempeñarlo en colaboración fraternal con los socialistas y otros grupos obreros y democráticos que estén dispuestos a luchar por la democracia y el socialismo.

El Partido Comunista está dispuesto, como lo reiteran las resoluciones de su reciente VI Congreso, a hacer todas las concesiones que no sean incompatibles con sus principios para propiciar el entendimiento de las fuerzas antifranquistas y facilitar así la liquidación pacífica de la dictadura.

En el áspero y difícil camino recorrido durante estos cuarenta años, han quedado camaradas entrañablemente queridos: fundadores y dirigentes del Partido de la talla de Quejido, Perezagua, José Díaz, Pedro Checa; héroes de la guerra y de la lucha clandestina como Girón, Mesón, Diéguez, Larrañaga y miles más, conocidos o anónimos, caídos en los campos de batalla, ante los pelotones de ejecución, a manos de los asesinos torturadores. Miles de comunistas han sufrido largos años de presidio y varios centenares, entre ellos Simón Sánchez Montero, se encuentran en este momento tras los barrotes carcelarios por el único delito de querer una España democrática y próspera.

A todos ellos en este cuarenta aniversario del Partido al que entregaron su vida y su libertad, del Partido que gracias a ellos llegó a lo que hoy es, va nuestro recuerdo y nuestro saludo emocionado.

El tesoro de experiencias y enseñanzas que se desprenden de estos cuarenta años de nuestro Partido deben convertirse en patrimonio de todos los comunistas y de las masas trabajadoras en general, deben contribuir a fortalecer al Partido y a elevar su nivel ideológico, y el nivel de todo el movimiento democrático. Esta es la finalidad de la « Historia del Partido Comunista de España » redactada por una comisión dirigida por la camarada Dolores Ibárruri, de la que próximamente verá la luz una versión abreviada. El Comité Ejecutivo invita a los militantes y simpatizantes del Partido a contribuir con sus observaciones críticas a la elaboración final de esta obra e invita también a socialistas y cenetistas, a todos los antifranquistas a leer esta « Historia del Partido Comunista » y a examinar con los comunistas las enseñanzas que de ella se desprenden. Ello contribuirá a desbrozar el camino para una acción común que debe ser cada día más estrecha y fructífera.

EL PARTIDO COMUNISTA BAJO EL FRANQUISMO

Instaurada la dictadura fascista, cuando todas las demás fuerzas republicanas declaraban que la lucha era imposible y que la única esperanza residía en las cancillerías anglosajonas, el Partido Comunista proclamó desde el primer momento que la lucha y la unidad antifranquista eran el único camino de liberación. Contra viento y marea, contra el terrorismo criminal de la dictadura y contra el anticommunismo cerril de los dirigentes exiliados del P.S.O.E. y de otras fuerzas antifranquistas, el Partido Comunista ha venido laborando sin descanso por organizar, unir y movilizar a las masas en las luchas parciales por sus reivindicaciones económicas y políticas, y con tenacidad, paciencia y flexibilidad ha hecho todo lo posible para facilitar la unidad de la oposición.

En los últimos años la política de reconciliación nacional defendida por el Partido ha encontrado inmensa resonancia en los más variados ámbitos del país, convirtiéndose en la base del reagrupamiento de todas las fuerzas sociales y políticas que aspiran

realmente a encontrar un cauce pacífico para el desarrollo democrático de España. La aplicación de esa política, unida a la actividad organizadora del Partido, ha desempeñado un papel decisivo en la gestación y desarrollo de las grandes luchas de masas de los últimos años que constituyen el factor esencial de la crisis y descomposición de la dictadura.

En conclusión, la historia de nuestro Partido en estos cuarenta años es la historia del ascenso cada vez más pronunciado de la clase obrera al primer plano de la lucha política y social, la historia de cómo la clase obrera ha ido adquiriendo conciencia de su misión histórica, y convirtiéndose, de hecho, en el dirigente de todas las fuerzas sociales que aspiran a la democracia y miran hacia el socialismo. Realizando la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero español, con sus heroicas tradiciones combativas, el Partido Comunista ha sido el artífice de esa maduración de la conciencia política de la clase obrera. Quedaron atrás para

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

15 de abril de 1960.

EL VIAJE DE JRUSCHOV A FRANCIA

UNA VICTORIA DE LA POLÍTICA DE PAZ

EN el camino hacia la conferencia-cumbre y el entendimiento internacional, hacia el desarme y el fortalecimiento de la paz, la visita del camarada N. Jruschov a Francia representa un importante paso adelante. Durante más de diez días, las ideas cruciales de la amistad entre la Unión Soviética y Francia — decisiva para la paz en Europa —, del desarme y del espíritu de negociación, se han afianzado poderosamente, o se han abierto ancho camino, en el corazón y en la mente de millones y millones de franceses de todas las creencias y de todas las ideologías. De ahí que, en el comunicado final sobre las conversaciones mantenidas entre el general de Gaulle y el presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., esas tres ideas hayan resaltado con vigor.

La primera enseñanza del viaje, realmente triunfal, de N. Jruschov por todas las regiones del país vecino, consiste en haber puesto de manifiesto, de una forma tal que no dejará de influir en las posiciones políticas de los reaccionarios gobernantes franceses, los sentimientos pacíficos de la inmensa mayoría del pueblo francés. Pese a una campaña insistente de propaganda antisoviética, pese a las amenazas de los grupos ultraderechistas, pese a la actitud de abierta hostilidad de las jerarquías de la Iglesia Católica, el pueblo francés ha mostrado, clamorosamente, su amistad hacia el pueblo soviético, aliado inquebrantable en la lucha contra el fascismo y el militarismo, su adhesión a las ideas de paz de las que N. Jruschov era mensajero.

Esta corriente popular, masiva, que la presencia y las intervenciones de N. Jruschov han vigorizado en Francia, pero que se halla en pleno desarrollo en todos los países capitalistas, demuestra la justeza, y el realismo, de la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética. Y es evidente que, a unas semanas de la conferencia de alto nivel, el desarrollo y la extensión de dicha corriente, la afirmación que se hace en el comunicado final sobre las conversaciones, según la cual « todas las cuestiones internacionales pendientes deben resolverse, no mediante el uso de la fuerza, sino por medios pacíficos, por vías de negociación », son factores políticos importantes, que coadyuvan a la liquidación del espíritu de guerra fría. Como también lo son los acuerdos concretos de cooperación científica entre la Unión Soviética y Francia, así como la perspectiva de una ampliación de los intercambios comerciales entre ambos países. Cooperación internacional en la lucha contra el cáncer, contra la leucemia, en la utilización pacífica de la energía atómica: he aquí un programa capaz de movilizar las energías creadoras de los pueblos, en lugar de la carrera de armamentos, de la acumulación nefasta de medios de destrucción masiva.

En nuestro país también ha sido profunda la repercusión de la gran victoria de la política de paz que ha constituido el viaje de N. Jruschov a Francia. Ello se explica fácilmente, porque las masas populares españolas, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, comprenden que todo progreso de la coexistencia pacífica, todo paso hacia el desarme y hacia el entendimiento entre las naciones, socava en sus mismos cimientos el régimen de dictadura. Por esa razón, porque el aminoramiento de la tensión in-

ternacional les amenaza directamente, los gobernantes franquistas han hecho un gran esfuerzo de propaganda para ocultar o desvirtuar los resultados del viaje de N. Jruschov a Francia. Por una parte, y siguiendo en esto las orientaciones reaccionarias de los integristas del Vaticano, periódicos como « YA », que se pretenden cristianos, han atizado en histéricos editoriales todos los rescoldos de la guerra fría y del odio. Por otra, se ha intentado minimizar la importancia del acontecimiento, publicando informaciones falseadas y fragmentarias sobre la acogida que el pueblo francés ha dispensado a N. Jruschov, táctica ésta que ha observado, entre otros órganos de prensa, el diario « ABC ».

Uno de los métodos utilizados por la propaganda franquista para su lucha contra las ideas de la coexistencia pacífica, ha consistido en airear al máximo el viaje de Castiella a Estados Unidos, como si éste fuese el acontecimiento más importante del momento. Ahora bien, es evidente que las declaraciones de Castiella en los Estados Unidos, y particularmente su cínico discurso de Georgetown, demuestran hasta qué punto es contraria a los intereses de la paz mundial, y a los intereses de España, la política exterior de Franco. Al mismo tiempo, ponen de manifiesto, y la prensa internacional, incluso la más conservadora, no ha dejado de señalarlo, el trágico anacronismo y la vileza de dicha política exterior. Como decía Santiago Carrillo, en el informe del Comité Central a nuestro VI Congreso, « la política exterior de Franco consiste en convertirse en el servidor de todas las causas perdidas, de todo lo que se hunde y está condenado irremisiblemente por la Historia ». Frente a esa política, frente a la dictadura, los españoles hallarán en los resultados del viaje de

N. Jruschov a Francia, en los progresos de la política de paz, nuevos alientos para manifestar cuál es la voluntad auténtica de nuestro pueblo.

LA MUERTE DEL DR. MARAÑÓN

La muerte de D. Gregorio Marañón, ilustre médico, investigador incansable y escritor de talento, ha conmovido profundamente a la opinión popular española. En Madrid, su entierro ha tenido el carácter de una verdadera manifestación, que ha sorprendido, por su amplitud, a las autoridades oficiales. Y es que el pueblo madrileño ha querido honrar la memoria de un intelectual que personificaba, en cierto modo, las tradiciones liberales de la cultura española; de un hombre que figuró, junto a Ortega y Gasset, en la « Agrupación al Servicio de la República », que fue miembro distinguido de los « Amigos de la Unión Soviética », cuyos sentimientos antifranquistas actuales no eran un secreto para nadie. Estudiantes y trabajadores, jóvenes y viejos, han honrado la memoria del hombre prestigioso que firmara, de los primeros, junto a la venerable figura de D. Ramón Menéndez Pidal, junto a centenares de intelectuales y artistas españoles, la petición en favor de la amnistía y de la reconciliación nacional que fue elevada al Gobierno franquista poco antes del 18 de junio de 1959.

Por todas esas razones, los comunistas, con los cuales D. Gregorio Marañón siempre mantuvo el diálogo, por encima de todas las divergencias, nos asociamos al sentimiento que el pueblo de Madrid supo expresar, con fuerza y con dignidad, ante el fallecimiento del ilustre escritor y hombre de ciencia.

Ante la muerte del Presidente Aguirre

UNA CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA AL PARTIDO NACIONALISTA VASCO

« Estimados amigos :

Por la prensa hemos conocido el fallecimiento repentino de D. José Antonio Aguirre, presidente del Gobierno de Euzkadi en el exilio y personalidad eminente de vuestro Partido y del republicanismo español.

En nombre del Partido Comunista de España nos asociamos de todo corazón al duelo que en estos momentos se abate sobre su familia y sus amigos políticos. Estamos seguros de que todos los antifranquistas españoles comparten con vosotros el sentimiento por esta inesperada pérdida.

En vida del presidente Aguirre sus posiciones políticas han diferido numerosas veces de las nuestras. Sus concepciones filosóficas y sociales, sinceramente sentidas, estaban muy lejos de las que mantenemos los comunistas. En un punto, sin embargo, hemos coincidido siempre: la necesidad de respetar el derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Y cuantas veces hemos conversado con él en el curso de los últimos diez años, el presidente Aguirre ha afirmado la necesidad de mantener tendido un puente entre las fuerzas que él representaba y el Partido Comunista.

El largo y duro exilio va añadiendo nombre tras nombre a la lista ya demasiado larga de sus víctimas. ¡ Quiera el buen sentido y la inteligencia política de las fuerzas antifranquistas de la emigración y del interior que la unidad de todas ellas sea pronto una realidad que ponga fin al interminable calvario de la democracia española !

Con el ruego de que transmitáis nuestro sentido pésame a los familiares del Sr. Aguirre, quedo atentamente vuestro,

Por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España

El Secretario General : Santiago CARRILLO.

26 de marzo de 1960. »